

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Miércoles 23, Santos Jorge y Gerardo, mártires.
Luna nueva d las 10,21 m. de la mañana.
El sol sale á 6:31; se pone á 18:52.

AL PÚBLICO

La oficina de los señores Hoffmann y Martinez, en donde se reciben los avisos para este diario, se ha trasladado á la calle de Misiones núm. 127, esquina Cerrito.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 23 de 1879.

La actualidad política

EN BUENOS AIRES

Los diarios argentinos llegados ayer mañana nos hacen presentar grandes trastornos políticos en ese vecino país. Como siempre, la clave está en la cuestión electoral, así como la de la cuestión electoral está en las ambiciones personales de los que acudillan los partidos. Estos han elegido á Buenos Aires por teatro de la nueva lucha, como el año pasado eligieron á Corrientes y Santa Fé y como mañana probablemente elegerán el suelo, harto quebrantado ya, de la provincia de Entre-Ríos.

El escrutinio de las elecciones provinciales últimamente efectuadas, tuvo lugar hace cuatro días. El triunfo fué accordado por los escritorios al partido republicano, compuesto del elemento joven, acudillado de cerca por Delvalle, antiguo ministro de Gobierno, y tras él por los señores Irigoyen, Sarmiento, Rocha y otros.

Los partidos conciliados, que lo consideraban como suyo, han puesto el grito en el cielo, y persuadidos de la eficacia del medio empleado con éxito en Corrientes, parecen decididos a constituir por su cuenta otra Legislatura en frente de la que han proclamado, como lo hacen, las Cámaras antes constituidas.

Este que se desprendía bien claramente de la lectura de los diarios, lo vemos confirmado por un telegrama que recibimos ayer tarde y que nuestros lectores hallarán en la sección correspondiente.

Inútil es decir que deploramos esta excisión. Corrientes estuvo largos meses sumida en una lucha fratricida por un doble colegio electoral. Quiéren los conciliados procurar un desastre igual á Buenos Aires! ¿Es preferible un levantamiento armado á una actitud pasiva pero energética, si es que la Cámara provincial ha violado la ley?

Esto deben preguntarse los conciliados de hoy que son, en su mayor parte, los abstencionistas de ayer, los mismos que, á raíz de la revolución del 74, se encerraron en la más completa de las abstenciones.

Entonces se trataba de la presidencia de la República; hoy, aunque indirectamente, se trata de lo mismo. Pero en uno y otro caso, la patria se halla de por medio y no deben ser dolorosos, por ella, los mayores sacrificios.

Solo el patriotismo ó la energía por parte de los poderes públicos pueden hoy salvar á Buenos Aires de la violenta crisis en que se encuentra, si resulta confirmado el telegrama á que nos referimos.

Economia, pero con verdad.

Las apreciaciones de *La Nación*, son justas ó injustas?

Estos nos hemos preguntado en vista del apasionamiento con que el colega ha empeñado á dirigir sus cargos á la Dirección de Correos.

Distanciamos mucho de ser panegiristas de esa Dirección; pero queremos distar tanto de ser sus injustos detractores. La hemos echado en cara mas de una vez los defectos de que nos ha parecido adolecer, y con igual claridad les echaremos en lo sucesivo, si los notamos. Pero de paso que hicimos resaltar la conveniencia de incorporar nuestro correo á la Liga postal de Berna, reconocemos, al

examinar la Memoria del Ministerio de Gobierno los adelantos hechos en el ramo de correos. *La Nación* nos torció el gesto en aquella ocasión por lo que dijimos sobre la Liga postal. ¡Lo recordá!

Hoy los papeles están trocados, es decir, ha trocado el suyo *La Nación* con la singular facilidad que para esta clase de cambios le reconocemos. Nosotros, por nuestra parte, estamos donde estábamos. Acabamos de recorrer los documentos que entonces recorrimos. A la luz de ellos hallamos á *La Nación* de hoy injusta en la censura, como lo fué tal vez ayer mismo en el elogio.

Es necesario hacer economías. Convienen: todos decimos lo mismo. ¿Se pueden hacer en el Correo? Indudablemente; como en todas partes. ¡Y estas han de consistir en la reducción de sueldos ó en la reducción de empleados! En todas las reducciones posibles; la época es de eso.

Hasta ahí estamos de acuerdo con *La Nación*. Pero el colega para dar fuerza á sus argumentos, halla que es cómodo acusar de malversación, y escribe así sobre la renta de Correos:

«La renta anual ha ascendido á ciento veinte mil pesos, y da esta respetable suma solo han sido entregados cinco mil como excedente, si bien el presupuesto asciende a ciento once mil solamente. Estos datos que reputamos de buen origen, revelan bien claramente que casi la totalidad de la renta se absorbe en sueldos de empleados.»

No tenemos empeño en negar por cuenta propia nada de lo que así afirma el colega. Nos basta con tomar de la Memoria correspondiente, las siguientes palabras que hacen fe oficialmente en el asunto.

«El promedio efectivo de todo el año de 1878 fué de 134,507,50 y se divide como sigue:

Abonados.	\$ 30,782 14
Listas.	2,058 91
Domicilio.	12,222 66
Buzones.	2,448 54
Frances.	23,156 89
Administraciones del Interior.	43,332 66
Diversos.	15,785 77
Suma.	\$ 134,807 56

Reunido el semestre de 1877 al año 1878, la renta efectiva se eleva á un total de \$ 212,785 60.

Esto por lo que hace á la renta que *La Nación* fijaba en ciento veinte mil pesos.

Por lo que toca á su distribución, la Memoria se expresa así:

Como se dejó demostrado en los capítulos anteriores, la renta realizada en 19 meses según el movimiento de caja fué de \$ 212,785 60. Esta renta tuvo la siguiente aplicación:

A Tesorería General. \$ 6,750 00
A Instrucción Pública. \$ 35,628 70
A contratación de correos. 18,410 50
A Sección Transfereencias. 1,249 80
A Asilo Maternal, mul-

tas. 80'00
A Presupuesto (los 19 meses). 120,589 00
A gastos autorizados id. 29,836 05
A eventuales. 81'53
Existencia. 160,02 \$ 212,785 60

De los datos que preceden resulta que el Correo después de cubrir sus presupuestos, los gastos autorizados para la reforma de oficinas y para llevar á efecto todas las mejoras detalladas en la primera parte de esta Memoria, pudo entregarle a 43,708 pesos 50 cts. para objetos extraños al ramo.

De 43,708 pesos con 50 cts. á los cinco mil que dice *La Nación*, la diferencia es digna de ser tomada en cuenta, y creemos que el colega nos agradecerá la rectificación.

Por lo demás, creamos innecesario advertir que las economías nos tienen de su lado. No hemos podido comparar aun el movimiento del Correo con el número de su personal y es posible que en esto quieran reducciones sin perjuicio del servicio. Háganos, pero sin deseo de nadie.

De la urbanidad

(Dedicated su reproducción á los detractores del Sr. Curia de Pando). (I)

POR J. G. COURCELLE SENÉVIL

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y que han caído por haber destruido las antiguas formas sociales, que eran completas antes de haberse reemplazado. Comprenderán que las distinciones consagradas por la ética son un estímulo energético del cual se puede sacar gran partido para aumentar la acción y la vida, porque estas distinciones satisfacen un deseo fundamental que jamás perece en el alma del hombre.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y que han caído por haber destruido las antiguas formas sociales, que eran completas antes de haberse reemplazado. Comprenderán que las distinciones consagradas por la ética son un estímulo energético del cual se puede sacar gran partido para aumentar la acción y la vida, porque estas distinciones satisfacen un deseo fundamental que jamás perece en el alma del hombre.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de reposo, cuando se comunican unas con otras para gozar en común del placer de la sociedad. Cada uno según su situación y su condición, se forma un círculo de relaciones, á fin de aprovechar lo más posible de la comunicación de sus semejantes, y el tono así como la materia de las conversaciones son tan variadas como son numerosos los círculos de la sociedad. Pero por muy variadas que sean las conversaciones, son susceptibles de regla general, puesto que existen ciertas normas que rigen la conducta de las personas que las oyeron.

La urbanidad del porvenir se distinguirá de la del pasado, en esto sobre todo, que las fundadas en ideas y razonamientos que pueden examinarse y formalizarse de nuevo al gusto de los oyentes.

La urbanidad es una continuación y hasta cierto punto un apéndice de la moral, y se ha observado con mucha justicia que el hombre de una

(En este número no incluimos á *La Razón*, porque este diario es ajeno á su denuncia, y además sería imposible de comprender lo que M. Courcelle dice).

Toda conversación entre personas de todo rango, de toda edad, de todo sexo y de toda educación, en las horas de

Hemos oido siempre, que nuestros molinos son tan habilidosos, que con seis piedras mueles cada veinticuatro horas cuatrocientas fengas de 10 arò; que no sean tantas; sean trescientas por ejemplo. ¡Green nuestros colegas que esto sucede en ninguna parte!

Sobre esto punto desearíamos una categoría contestada.

No pregunta *El Telégrafo* si son nuestros trigos pocos y malos o nuestros molinos son los malos y los peores?

Puede ser cierto que nuestros trigos no llevan las exigencias todas que podrán tener nuestros colegas; pero acerca de los molinos de Montevideo, podemos asegurarnos que son malos, muy malos.

Es lo que nos toca probar en nuestro próximo artículo.

Para concluir observaremos al *Telégrafo*, que nosotros no hemos dicho que cuento mejor sea el trigo, pero será la harina, que producen nuestros molinos. ¡Vedá la leer nuestro artículo y rectifiqué, si crees un deber el hacerlo.

Y acuerda de nuestra firma diremos a *La France* que obtenga primera la publicidad de los de la solicitud y verá la nuestra al pie de nuestros escritos.

Durango.

LITERATURA

Curiosidades de la ciencia

LA GEOGRAFIA DEL CORAZON

Habéis tenido á bien, señora, pedirme algunas notas científicas sobre el corazón, «el órgano admirable, decis, esa poderosa motor del mecanismo humano, á la vez que fuente de la vida, hogar del calorico innato, asiento del alma y de todas las pasiones de esta tierra.»

Ah! sí fuera acalendado, es decir, un primordial de sangre fría, de epidemias seca y casi muerta, me encargaría con la elección de un tema semejante. No me extrañaría en un párrafo de definiciones fisiológicas; muy luego dejaría plantadas á la Hipócrates, Winslow, Læne, y á toda la cardiógrafia para bordar con vos, sobre este tema paipitado, un andante sentimental. Os diré con Fontenelle, «que hay corazón al que Natura no haya destinado otro corazón,» y probaría que este axioma ha sido hecho para nosotros dos. Vos tomáis mi corazón, yo ganaré el vuestro, y vivo Dios! la medecina se escuchará.

Pero no estoy aquí para hacer el corazón fiero. En esta tribuna donde me vigilan tantos miles de lectores, debo permanecer serio. Difundi en el mundo las verdades con que tengo llenas las manos, inundar de luz los oscuros meandros del laverinto científico, tal es mi misión. ¡Adiós! me dirá el maestro.

Declaramos, pues, que el corazón es el órgano por excelencia, la parte más noble del ser. El Creador lo ha colocado á la izquierda entre los dos pulmones. Sígnarelo lo colocaba á la derecha, los gaseos lo sienten por todas partes. Conozco gente que lo tiene en los laberíos, los ojos á la mano. Los valientes y los fuertes lo llevan en el vientre. El de los grandes hombres se guarda en vasija.

En cuanto á vos, señora, os creo demandado sabia para confundirte con el estómago, como la mayor parte de mis contemporáneos que dicen: «Me duele el corazón» ó «mi corazón va á estallar», y cuando atrapan un cólico. La misma Mme. de Savigny caía con este error: «Tenía todavía, escribió, un frísco y una tortura sobre el corazón.» Evidentemente, no es de ese corazón cuyos tenores espacia á su derredor del que quería hablar la ilustre marquesa.

Todos los animales, desde el hombre hasta la mil vil de los laberíos, han recibido de la naturaleza un órgano idéntico, que late y palpita. La insolente pulga, que os explora de pies á cabeza, tiene uno, y esto está probado. Imagináos lo que puede ser! El amor á vuestra sangre, el odio á vuestra belleza, la adhesión á su familia, el cariño que duele á su esposo, pasiones descomunicadas, qué sé yol—todo esto se move en ese corazón invisible.

Y hay parásitos sobre esa pulga! Y esos parásitos tienen un corazón!....

La primera manifestación del organismo de un ser, en el huevo ó en el embrión, es el corazón. En el polvo, en la tortuga, en la rana, aparece desde la vigésima hora como una mancha roja en el seno del líquido que mas tarde será carne, huesos, plumas, escamas, etc. ¿En qué momento se forma en el hombre? La facultad nada sabe.

Lo que sabemos bien, según la definición de Winslow, es que el corazón está compuesto de dos sacos musculares, encerrados en un tercio, igualmente muscular: que su contracción se llama sistole, y su distensión diastole; que la relación rítmica de esos dos movimientos constituye el fenómeno de las pulsaciones; que el existente de esta doble función es la sangre; que nuestro corazón, el mío, (si es que me queda) y el del primer mamífero que yo presente, late cada uno cien veces por minuto, seis mil veces por hora, ciento cuarenta y cuatro mil veces por día, y un millón ochocientos cuarenta mil pulsaciones por año.

No cuenta los biseños, ni los días de fiebre, en que esa infatigable tisú ha resonado hasta ciento ochenta veces por minuto en vuestro pecho.

Qué bella cosa es la ciencia!

Pero no nos demos mucha prisa en admirar; pues ahí se detiene nuestros conocimientos.

No sabemos la primera palabra de la estructura íntima del corazón; el ensamblaje de sus fibras es todavía el más frívilo quebradero de cabecera de la anatomía; las enfermedades que lo afectan nos parecen incurables.

Anurismas, hipertrofia, papilaciones, reblaneciamento del corazón, han sido otros tantos problemas.

Ojalá principios de la ciencia, vosotros que sois los primeros entre los más doctos y mejores, ignoráis siempre los remedios de tantos males! Y vuestro admirado arte se limitará eternamente á la confesión de impotencia que trascibió aquí, según usas de nuestras prácticas modernas. «Ningún medicamento, fuera de una higiene rigurosa, puede aplicarse á las afecciones del corazón. Las sangrías, la digital, el opio, el agua de lauril, he ahí más de todos todo que pueda hacerse para prolongar algunos años la miserable vida del individuo.»

Nadie, señora, que durante sesenta siglos esa pobre viscosa ha sido considerada como inaccesible á las enfermedades. Hipócrates y Galeno lo dijeron. La edad media lo repitió. Lo que el sol es al centro del universo, el corazón lo era en el centro de la economía. Ni para uno ni para otro se habría admitido la posibilidad de un desfallecimiento.

Un día, hace siglos, Harvey exclamó: «La sangre circular! El corazón se move!» Se lo creyó bajo su palabra; pero nadie sabía nada de esto. La frase hizo fortuna. Por lo demás, hacia muchísimo tiempo que la de los médicos estaba hecha.

Paso sobre la pláyade de celebridades que han descrito después del mortal inventar de la circulación, el peso, la forma, el mecanismo del corazón. Algunas fórmulas y mucho gringo se desprenden trabajosamente de esas hachimientas de sabios manotropos.

«Evitad con cuidado las excitaciones morales demasiadas vivas—salud, corazón, alejad todo estrés de régimen, tomad calmantes, alimentos ligeros; deinde sagnare; si el volumen de vuestro corazón aumenta, es una hipertrofia; si

se forma un bolsillo en una de sus paredes adelgazadas, es una aneurisma, ensuita purgare. Hid lo que se sabe. Pero de un remedio salvador, nada.

Muy equivoco, quizás están sobre la vía.

M. Marcy, un grande hombre, ha descubrido el milagroso instrumento que voy describirnos en tres páginas: una capsula, un resort y un punzón. Esto se llama *spaghynografra*. Pone la capsula sobre vuestro corazón, el resort obedece á sus mecanos latidos, y el punzón escribe en líneas onduladas, sobre un rollo de papel, los diferentes actos del órgano. Ha cierto modo es el enfermo-dictado su diagnóstico. De ahí a escribir también su receta, no hay mucha distancia. Veréis que se lo legará allí.

Me segun Termas. Con ayuda de su aparato, auscultando bestias y gatos, y comparando las huellas obtenidas, M. Marcy ha levantado una especie de atlas geográficas del corazón. Todo está ahí. La fibra del caballo, las palpitations del pavo, la auscultación del lobo marino, la bipartición del estómago. Las nubes también, como lo comprueba.

El zig-zag indica tal enfermedad. Toda irregularidad se traduce por un palito especial. Hay una rúbrica especial para cada imperfección, para cada caso patológico.—Soy yo, dice el mal, y firma. ¡No es marabiloso esto!

Con el spaghynografra, señora, podremos saber los secretos de ese corazón que advino en voz, y que parece de portar a los más. Leemos, como en un libro, nuestro común destino. Traducimos, dia a dia, sentimientos que hayan agitado nuestra alma; y segun el desorden ó la regularidad de esas páginas escritas por nuestro corazón, conociémos aproximadamente la duración de esta miserabile envoltura que arrastramos, así abajo, vos, tan amable, y yo tan fastidioso.

Períodicos sanarán! A esos malos escritos, desiertos y definidos por ellos mismos, aplicaremos si el fin dictamina que los conviene!

—A tí mí, señora, me pregunto, demasiados.—UN ACADEMICO.

SECCION PARLAMENTARIA

Cámara de Representantes

Sección del dia 24 de Abril de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BUSTAMANTE

Estando reunidos los señores Diputados Martínez Castro, Romeo, Irazusta, Chucarrero, Soler, Peña, Galli, Requeña, Mac-Eachen, Dauber, Morlet, Aguirre, Requena y García, Peñalva, Bautista, Pallas, Eschegaray, Bustancour, González Roca, Martínez (D. Eduardo), Nia y González, Záz, Houré, Palacios, Vidal Pedraives, Viscaya, Otero, Carassale, Jiménez, Martínez (D. Eduardo) Terra, y Galli faltando con aviso el Sr. Asua y con licencia el Sr. Young, el Sr. Presidente—Pide al señor Secretario que dé lectura de los artículos 189 y 190 del Reglamento de la Cámara, que prohíben toda clase de manifestaciones en la barra.

El Dr. Soler—Impugna el Sr. Bauzá diciendo que, de acuerdo ambas dictámenes en los fundamentos de la resolución, la diversidad estable en la lógica con que esta era deducida. Dijo que había también un error de procedimiento legislativo, creyendo los firmantes del otro dictámen, que una Cámara no puede tomar en consideración los actos de otro poder si privamente no los hace suyos.

Se pasó á cuarto intermedio para dar descanso á los taquígrafos.

Reabierta la sesión después de un cuarto de hora.

El Sr. Vidal—Hace uso de la palabra y dice que no podrá votar por el proyecto de la Comisión en minoría porque sera aceptar un conjunto de leyes.

El Sr. Bauzá citado Jeyes ritangas que no tiene ningún acuerdo, pues son inconstitucionales.

No se ha disentido hasta ahora los actos de otro gobierno dictatorial, por ejemplo, el de la Defensa de Montevideo, el del general Flores.

También ha aducido como prueba el artículo 48 de la constitución que nada tiene que ver á este respecto.

Este artículo sirvió una vez y nadá más por lo tanto mal puede invocar la constitución.—Apoyado.

El señor Requena y García—Hace moción para que la discusión sea libre.

El señor Presidente—Si la Cámara pasará á discusión libre—Afirmativa.

El señor Bauzá—El señor Vidal ha traído á colación el gobierno de la defensa de Montevideo.

Nadie ignora que esa época fué excepcional.

Sin embargo se nombró un consejo de Estado y uno de Notables que los componían los miembros del Cuerpo Legislativo y los militares que estaban al mando de las tropas.

Era legal, y se explica, pues hizo alianza y fué aceptada por todos como tal.

Ha hecho mención también del Gobierno de Flores.

Apeló al Decreto de sesiones de la Cámara y al señor Presidente que recordará si hubo ó no discusión de esos actos.

Se establece un diálogo entre varios señores Diputados.

El señor Honoré—El señor Vidal afirma que la Cámara Uruguaya no había aceptado los actos de la Comisión de Legislación.

El Sr. Chucarrero—Hace moción para que la Comisión de Legislación se asiente en cuarto intermedio sobre este asunto, por considerarlo de alguna urgencia.

Puesta á consideración de la Cámara resulta negativa.

Continúa la lectura.

La Comisión Militar se ha expedido en las solicitudes de don Federico Reissig y en la de don Juan Martínez—Repítase.

—Don Emilio Durán, Testigo 1º de infantería de linea, solicita liquidación y pago de haberes devengados.

A la Comisión de Legislación.

El Sr. Chucarrero—Hace moción para que la Comisión de Legislación se asiente en cuarto intermedio sobre este asunto, por considerarlo de alguna urgencia.

Puesta á consideración de la Cámara resulta negativa.

Continúa la lectura.

La Comisión Militar se ha expedido en las solicitudes de don Federico Reissig y en la de don Juan Martínez—Repítase.

—Don Emilio Durán, Testigo 1º de infantería de linea, solicita liquidación y pago de haberes devengados.

A la Comisión de Legislación.

Se pasó á orden del día.

El señor Presidente—Sí la Comisión de Legislación se asiente en cuarto intermedio, el Sr. Diputado Martínez Castro, o quien lo represente, no podrá votar.

El señor Honoré—Tengo la palabra y no hablo.

El Sr. Vidal—Estoy historiando la cuestión.

El Sr. Martínez Castro—En su peroración el Sr. Vidal confunde la materia con la ley.

Deseo que no quede en pie este argumento sofístico.

El Sr. Aguirre—Para la acertada discusión de los tres proyectos es necesario establecer los hechos que dan lugar al debate.

Los hechos son que no encontramos en la época constitucional con actos del Gobierno de hecho.

Sigue creciendo—El río Paraná sigue creciendo dia a dia una maná aislamiento para los pobres habitantes de la ribera, que están confinados en la boca.

El señor Vidal—Yo no dije tal cosa.

Se establece un diálogo entre estos dos señores.

El Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor Honoré.

El Sr. Honoré—Tengo la palabra y no hablo.

El Sr. Vidal—Estoy historiando la cuestión.

El Sr. Martínez Castro—En su peroración el Sr. Vidal confunde la materia con la ley.

Deseo que no quede en pie este argumento sofístico.

El Sr. Aguirre—Para la acertada discusión de los tres proyectos es necesario establecer los hechos que dan lugar al debate.

Los hechos son que no encontramos en la época constitucional con actos del Gobierno de hecho.

Sigue creciendo—El río Paraná sigue creciendo dia a dia una maná aislamiento para los pobres habitantes de la ribera,

que están confinados en la boca.

El señor Vidal—Yo no dije tal cosa.

Se establece un diálogo entre estos dos señores.

El Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor Honoré.

El Sr. Honoré—Tengo la palabra y no hablo.

El Sr. Vidal—Estoy historiando la cuestión.

El Sr. Martínez Castro—En su peroración el Sr. Vidal confunde la materia con la ley.

Deseo que no quede en pie este argumento sofístico.

El Sr. Aguirre—Para la acertada discusión de los tres proyectos es necesario establecer los hechos que dan lugar al debate.

Los hechos son que no encontramos en la época constitucional con actos del Gobierno de hecho.

Sigue creciendo—El río Paraná sigue creciendo dia a dia una maná aislamiento para los pobres habitantes de la ribera,

que están confinados en la boca.

El señor Vidal—Yo no dije tal cosa.

TODOS A CALZARSE

BARATO Y BUENO

Botas calzadas para niñas, de 15 a 30 reales.
Idem abotonadas para niñas, de 15 a 30 reales.
Idem para señoras, de 20 a 40 reales.
Idem calzadas para señoras, de 30 a 40 reales.
Zapatos de terciopelo, para niñas de 15 a 25 reales.
Idem una tira y hebilla, de 17 a 27 reales.
Zapatitos tira y hebilla, de 8 a 17 reales.
Idem los tiras y hebilla, de 17 a 27 reales.
Botines para señora, de 15 a 35 reales.
Idem cabellita; para idem, de 18 a 35 reales.
Botines para calzado, de 20 a 30 reales.
Botines para señora, de 15 a 50 reales.
Idem para niños, de 30 a 40 reales.
Zapatinas 42, 3, 5, y 9, reales; zapatinas para señora, de 10 a 12 reales; zapatinas para señora, 2, 3, y 5 reales; zapatinas para señora, 12, 15, y 20 reales, con puntera de 20 a 30 reales; botinicas sencillas 4, 5, y 8 reales; 7 y 10 reales, abotonadas a 12 reales.

POSITIVA SORPRESA

226—Calle 18 de Julio—926

Cerca de la esquina de Río Negro 62.

OFICINA CENTRAL

DEL REGISTRO GENERAL DE MARCAS Y SÉALES

Se previene al público que con arreglo á lo dispuesto por el Reglamento-Ley de la sección 3º y 1º del Código Civil, queda establecida esta oficina en la calle del 25 de Mayo, núm. 461 y 463.

Los individuos que no necesiten marcas ó séales nuevas, de ganado mayor ó menor, pueden ocurrir á ella, solicitando las serán registradas con arreglo á lo dispuesto por el Reglamento-Ley ya citado.

Para las marcas de ganado mayor, encontradas en la misma oficina los planos y registres auténticos de los nuevos sistemas *Nin y González*, *Mendez y Blanco* patentados por la superioridad y únicos autorizados por ahora para el efecto.

Horas de oficina: de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

Montevideo, Julio 14 de 1877.

Juan I. Blanco, director.

6 N.º perm.

Banco Comercial

Balance en 31 de Diciembre de 1878

ACTIVO

Caja: existencia en efectivo	\$ 2.040.237 42
Fincas caja Zabala y Cerito	60.000 00
Varios deudores	2.553.656 72
	\$ 4.653.894 14
PASIVO	
Capital integrado do 3.532 acciones \$ 400 \$ cada una	1.412.800 00
Capital ingresado del fondo de reservas	23.242 13 \$ 1.436.042 13
Emission en circulacion	942.300 00
Varios acreedores	2.275.552 01
	\$ 4.653.894 14
Montevideo, 31 Diciembre 1878.	
PP. Banco Comercial	
J. G. Ingouville.	

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24
Id. id. papel nacional	228.103 34
Emission en circulacion	949.797 50
	\$ 4.742.706 08

S. E. I.O. Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gobernante.

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24
Id. id. papel nacional	228.103 34
Emission en circulacion	949.797 50
	\$ 4.742.706 08

S. E. I.O. Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gobernante.

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24
Id. id. papel nacional	228.103 34
Emission en circulacion	949.797 50
	\$ 4.742.706 08

S. E. I.O. Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gobernante.

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24
Id. id. papel nacional	228.103 34
Emission en circulacion	949.797 50
	\$ 4.742.706 08

S. E. I.O. Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gobernante.

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24
Id. id. papel nacional	228.103 34
Emission en circulacion	949.797 50
	\$ 4.742.706 08

S. E. I.O. Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gobernante.

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24
Id. id. papel nacional	228.103 34
Emission en circulacion	949.797 50
	\$ 4.742.706 08

S. E. I.O. Montevideo, Enero 7 de 1878.

F. S. Weldon

Gobernante.

V.º B. JUAN JOSÉ SOTO Inspector de Bancos.

Banco de Lóndres y Rio de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO.

Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores \$ 3.220.441 38	
Caja: existencia en efectivo	1.294.161 36
en papel nacional	228.103 34
	\$ 2.521.065 08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1.000.000 00
Diversos acreedores	2.564.805 24